

## LOS ESTUDIOS PSICOLÓGICOS EN LA ARGENTINA\*

I.- *Antecedentes*. — Epoca colonial. — Epoca revolucionaria: la ideología. — Restauración y emigración. — Epoca de la organización: el eciecticismo. — II. *Enseñanza de la psicología*. — Ideas generales después de 1880. — La psicología en la enseñanza secundaria y normal. — La psicología en la enseñanza universitaria. — III. *Ciencias afines y auxiliares*. — Patología mental. — Fisiología y neurología. — Pedagogía. — Ciencias naturales. — Ciencias sociales. — Criminología. — Historia, crítica y letras. — IV. Concepto integral de esta enseñanza.

### I. ANTECEDENTES

Si habéis leído los Caracteres de La Bruyère, el Quijote de Cervantes, o el Hamlet de Shakespeare, sabéis lo que es un gran psicólogo: un hombre que sabe observar a sus semejantes u observarse a sí mismo. En toda sociedad hubo hombres más psicólogos que otros; sólo tenemos noticia, sin embargo, de los que supieron describir lo que observaban. En Homero y en Eurípides, en Dante y en Stendhal hallamos el testimonio de sus grandes aptitudes: ¿quién podrá superarlos en el arte de pintar caracteres, de analizar pasiones?

Mientras la psicología no se constituyó como ciencia — lo que sólo ocurrió en la segunda mitad del siglo XIX —, los mayores psicólogos fueron escritores de genio que supieron crear grandes tipos humanos en los dominios del arte; junto a ellos hubo siempre filósofos preocupados de escudriñar la esencia de las actividades mentales superiores, aunque a me-

\* *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias, Educación*, V, 1919, p. 296. Corresponde a la lección inaugural del curso de 1919.

nudo preocupados de no herir las creencias vulgares de la sociedad en que vivían.

Los filósofos griegos que trataron del alma fueron, como psicólogos, muy inferiores a los grandes trágicos de su raza y se explica. Mientras aquéllos procuraban analizar o reducir a teorías racionales los movimientos del ánimo, los segundos se ceñían a representar sintéticamente las expresiones naturales observadas en los hombres de vida más intensa.

Por diez, por veinte siglos, la historia filosófica y literaria nos muestra esas dos direcciones divergentes. Los dialécticos y racionalistas poco pueden agregar a los análisis y descripciones de Platón o de Aristóteles; las escuelas de discípulos, no siempre fieles ni leales, entretienense razonando sobre cuestiones abstractas o sofísticas: ¿el alma entra en el minuto de la concepción o en la hora del nacimiento? ¿Cada alma actual resume vidas precedentes de animales irracionales? ¿Sale del cuerpo al morir, con el aliento postrero? ¿Es material o inmaterial? Frente a esos risueños problemas, que pueblan durante centenares de años la imaginación de los filósofos y estimulan su argucia palabrista, aparece de tiempo en tiempo en las letras un psicólogo de buena ley, capaz de poner en una sola página más "alma" humana que aquéllos en cien mil... No vacilo en confesar que Tomás de Aquino me parece inferior, como psicólogo, a Teresa de Jesús; Suárez, inferior a Quevedo; Descartes, inferior a Rousseau. Supongo, naturalmente, que os son familiares las *Moradas*, el *Buscón*, la *Nueva Heloisa*.

Por estos nombres, que no son del siglo XIX, comprenderéis que los antecedentes de la psicología — su historia —<sup>1</sup> hay que buscarlos en la filosofía o en el arte. Y no sólo en las letras, porque también las artes plásticas permiten expresiones magníficas de sentimiento y de pasión: os digo, profundamente convencido, que ninguna disertación escolástica me ha sugerido más hondas reflexiones psicológicas que *La Piedad* de Miguel Angel o el *Colleoni* de Verrochio, la *Santa Cecilia* de Carlos Dolci o la *Cifra de Amor* de Fragonard.

¿Y en nuestra América Colonial?

Pobres fueron las letras, mendicante la filosofía; si exigua honra tuvieron en México, el Perú y Nueva Granada,<sup>2</sup> ninguna en las regiones del Plata, refugio, por entonces, de misioneros y contrabandistas. Si exceptuáramos alguna ilustre mística — Juana Inés de la Cruz, por ejemplo —, y tal cual viajero que supo bosquejar la psicología de los indígenas y de las poblaciones mestizas, podríamos afirmar sin remordimiento

que en la literatura colonial — prosistas burocráticos, malos copleros, cronistas capciosos — no brillaron psicólogos.

En cuanto a filósofos... ¿Qué decir de la enseñanza en las universidades? ¿Qué de los pobres seminarios de Córdoba y de Buenos Aires?... Conocemos el texto de varios Cursos; el único que revela cierta agudeza al tratar los "problemas del alma" nos parece el publicado con el título de *Apuntes de Filosofía Moral*,<sup>3</sup> cuya primera parte puede leerse como buen exponente de su género.

La revolución de la independencia (1810) coincidió con cierta difusión del enciclopedismo y de la escuela filosófica que fue su derivado natural: la Ideología. Esta era, en primer término, psicologista; pretendía subordinar la filosofía entera al estudio del origen de las ideas y propiciaba para ello el método analítico, siguiendo en lo esencial a Condillac, cuyo *Tratado de las sensaciones* (1754) había sido un ensayo sistemático para derivar de la experiencia todas las funciones del intelecto humano. Cabanis dio una amplia base fisiológica a la Ideología, y Destutt de Tracy la desarrolló en todas las disciplinas filosóficas.

La moda del psicologismo llegó muy pronto a Buenos Aires. En 1808 el doctor Cosme Argerich, profesor de fisiología en la Escuela de Medicina, enseñaba a sus alumnos el sensacionismo, según Cabanis y Destutt; y el doctor Francisco Planes, profesor de filosofía en el Colegio de San Carlos, en 1810, no vaciló en saludar la Revolución de Mayo archivando la escolástica y predicando el sensacionismo.

Desde la ascensión de Mariano Moreno hasta la renuncia de Bernardino Rivadavia, el ciclo revolucionario aparece impregnado de esa moda filosófica que puso en boga a la psicología. Cabanis y Magendie fueron en esa hora tan leídos como Maudsley y Charcot un siglo después; las obras de Destutt de Tracy eran entonces tan preferidas como más tarde las de Th. Ribot. Con esto comprenderéis por qué en 1819, en el Colegio de la Unión del Sud, y en 1822, en la Universidad de Buenos Aires, se dio el nombre de Ideología a la cátedra de filosofía, que lo conservó hasta su extinción.

Juan Crisóstomo Lafinur, en 1819, fue el primero en buscar el origen de las ideas en la sensación y en relacionar la actividad mental con las funciones cerebrales;<sup>4</sup> la novedad produjo su tanto de escándalo y Lafinur fue desterrado a Mendoza,

<sup>1</sup> Para la historia de la psicología, ver: Jules Soury, *Le Système nerveux*.

<sup>2</sup> Ver Vicente Quesada, *La Vida Intelectual en la América Española*.

<sup>3</sup> Tomo II, de la *Biblioteca Centenaria*, editada por la Universidad de La Plata. El curso ha sido atribuido a Fray Pantaleón García.

<sup>4</sup> Fragmentos de un Curso de Lafinur, en J.M. Gutiérrez, *Orígenes y Desarrollo de la Enseñanza Pública Superior*.

donde se unió con el presbítero Güirádez, rector de un Colegio patriótico y propagandista de las mismas herejías. La municipalidad de Mendoza expulsó del Colegio a los dos apasionados psicólogos, yendo Lafinur a terminar su odisea en Chile, donde falleció en 1824.

La nueva corriente de ideas era simpática al régimen argentino, nacido de la Revolución. Al fundarse la Universidad fue llamado a la cátedra de Ideología don Manuel Fernández de Agüero, antiguo sacerdote convertido al culto de Cabanis y Destutt de Tracy. Sus lecciones provocaron desórdenes; fue por los jóvenes aclamado y por los viejos perseguido, pero tuvo la suerte de editarlas en dos volúmenes que honran la historia de la Universidad rivadaviana.<sup>5</sup> Con referirse la obra a toda la filosofía, es visible que los mayores méritos corresponden a la parte psicológica.

Acenúose esa tendencia en 1828, al ser nombrado un médico para ocupar la cátedra filosófica en nuestra Universidad. Reemplazó a Fernández de Agüero el doctor Diego Alcorta, quien imprimió a la enseñanza de la psicología un sello marcadamente fisiológico y acordó siempre especial importancia al estudio de los órganos de los sentidos;<sup>6</sup> ocupó la cátedra hasta 1841 y se mantuvo al corriente de los adelantos científicos.<sup>7</sup>

Un largo eclipse sufrió la producción intelectual durante la tiranía, apenas compensado por los ingenios que florecieron en la emigración. Atraídos por el periodismo y la prosa de combate, no cultivaron esos géneros que permiten la aplicación de las aptitudes psicológicas; sólo en el *Facundo* de Sarmiento pueden subrayarse las admirables páginas que pintan la psicología del hombre de las campañas, en cuadritos como el rastreador, el baqueano, el cantor, verdaderamente inmortales.

En 1852 la Ideología no estaba ya de moda; remplazábala en Europa el indeciso eclecticismo, en cuyas cataplasmas verbales la psicología volvía a hacerse dialéctica y racionalista, en homenaje a las supersticiones vulgares, seriamente afectadas por el realismo de los ideólogos.

La muy poca filosofía que se enseñó en el país durante el período de la organización nacional fue ecléctica y de baja ley. Por excepción, en 1857 y 1858 fue profesor en Buenos Aires un médico ilustre, el doctor Guillermo Rawson, que supo dar brillo a la enseñanza con los recursos de su talento y su elocuencia,

<sup>5</sup> *Principios de ideología elemental, etc.*, 2 vol., 1824, 1826.

<sup>6</sup> *Curso*, publicado por Paul Groussac, en los *Anales de la Biblioteca*.

<sup>7</sup> Sobre todo este período consultar Ingenieros, *La evolución de las ideas argentinas*, vol. I., "La Revolución".

imprimiendo al estudio de la psicología un sello fisiológico bien definido.

Las crisis políticas europeas de 1848 enviaron al Río de la Plata muchos revolucionarios que se contrajeron a la educación pública durante la organización; fue uno de ellos el docto varón Amadeo Jacques. Llegó anónimamente; en Tucumán, en 1858, entabló tratos para tomar la dirección de la Escuela Primaria Central y del Colegio de San Miguel de Tucumán, en su calidad de "ex catedrático del Colegio Luis el Grande y de la Escuela Normal Superior de París; el doctor en Letras y licenciado en Ciencias de la Facultad de París". Cuando, en 1863, se creó en Buenos Aires un Colegio Nacional, sobre la base del Colegio Seminario, la fama de Jacques corrió por el país y el gobierno lo buscó para nombrarlo director de estudios. El ilustre emigrado reorganizó el Colegio y luego formó parte de la Comisión que presentó el conocido plan de instrucción general y universitaria (1863).

Jacques merece un sitio especial en la historia de la enseñanza de la psicología en nuestro país, pues su sola presencia y su gran autoridad moral hicieron que en casi toda la enseñanza secundaria se adoptara un texto de Filosofía de que él era autor (1846), con Jules Simón y Emile Saisset, con la particularidad de haber redactado Jacques, precisamente, la Psicología.<sup>8</sup>

Jacques había nacido en París en 1813 e ingresado en 1832 a la Escuela Normal, donde obtuvo el título de *agrégé* de filosofía, haciendo una brillante carrera de profesor secundario y universitario. La revolución del '48 lo encontró comprometido en opiniones demasiado liberales, que no abandonó cuando ellas constituyeron un peligro; desde el '47 había fundado una revista, *La liberté de penser*, que tuvo corta y brillante existencia. Después de pertenecer al grupo tardío de los eclécticos que rodeaban a Saisset y Simón, se había apartado de ellos orientándose en sentido positivista, liberal y radical hasta que algunos artículos sobre los inconvenientes de dar enseñanza religiosa a los niños le atrajeron las persecuciones del Poder, que le quitó su cátedra y lo declaró inhabilitado para enseñar en Francia.<sup>9</sup>

Este era el hombre que, por recomendación de Humboldt, llegó al Río de la Plata en busca de un campo de experimentación para sus inclinaciones pedagógicas.

<sup>8</sup> *Manual de Filosofía*. Traducción española de Hachette, anónima.

<sup>9</sup> Véase su noticia biográfica en el *Dictionnaire des Sciences Philosophiques* de Ad. Franck (2ª ed.); Ajeje Peiret, "Biografía de Amadeo Jacques"; Pedro Alurralde, "Amadeo Jacques. Su acción educadora", en *Atlántida*, I, 353, etcétera.

Además del Manual citado, Jacques era autor de trabajos excelentes; en las *Memorias de la Academia de Ciencias Morales y Políticas* está publicado un trabajo suyo sobre *El sentido común* (1847). Era colaborador del *Diccionario de Franck* y autor de interesantes prólogos críticos a las obras de Fenelón, de Leibnitz, de Clarke, etc. Es seguro que al llegar a nuestro país no creía ya en su libro y no se atrevió a enseñar lo contrario, ya que el libro circulaba a pesar suyo.

Uno de sus mas ingeniosos discípulos, que ha legado su silueta a la posteridad,<sup>10</sup> insinúa en alguna parte que Jacques evitaba hablar de filosofía, no ocultando su desapego al eclecticismo ni su simpatía por el positivismo. No es de sorprender, ya que su destierro de Francia obedecía a motivos políticos concordantes con esa razón; su *Manual*, escrito en la juventud y con fines de aplicación didáctica, estaba adaptado al criterio reinante en la enseñanza oficial. Recordemos, para terminar, que su coautor Jules Simón, ejecutó más tarde en un famoso libro a Victor Cousin, recordando en más de una página al levantisco Jacques, que se resistía a seguir marcando el paso.

Los profesores de filosofía que se sucedieron en el país hasta 1890 oscilaron entre el eclecticismo y la escolástica,<sup>11</sup> manteniéndose ajenos a los nuevos ideales que orientaban la cultura de los países más ilustrados.

## II. ENSEÑANZA DE LA PSICOLOGIA

En el último tercio del siglo XIX, por la cooperación de las ciencias biológicas y sociales, se renovaron, en Europa, el concepto y el método de la psicología, convirtiéndola en algo tan distinto de la antigua, como la química de la alquimia, o la astronomía de la astrología; tuvo ciencias auxiliares, fue sostenida por un proceso de correcciones permanentes, que se continuará en el porvenir, fue acercándose a expresiones cada vez menos inexactas. Sabéis que en esta ciencia, ni en ninguna otra, no existen verdades *ne varietur*, dogmas invariables. Se puede tener la certidumbre lógica de que ciertas hipótesis son ilegítimas, prefiriéndoles otras cuya legitimidad no está contradicha por la experiencia; en eso consisten las creencias legítimas de los estudiosos, relativas siempre al saber de su tiempo. Los ignorantes, en cambio, se inclinan a creer que existen verdades absolutas — reveladas o racionales — independientes

<sup>10</sup> Miguel Cané, *Juventutia*.

<sup>11</sup> Los textos corrientes en la enseñanza argentina, entre 1880 y 1890, eran el de Paul Janet y el de Balme.

de la experiencia humana que eternamente se renueva como la vida misma.

Por los Mill, Spencer, Bain, Lewes, Maudsley, en Inglaterra, y por Weber, Fechner, Wundt, en Alemania, preparóse la constitución de la psicología como ciencia, a que Francia contribuyó con Morel, Taine, Charcot y Ribot. Esas influencias, a través de Francia, fueron insinuándose, en torno de 1880, entre la joven generación que había de renovar la enseñanza de la psicología en nuestros institutos secundarios.

Las doctrinas comtianas penetraron al país en esa misma época: las difundió, entre otros, un distinguido pedagogo, Pedro Scalabrini,<sup>12</sup> autor de escritos serios sobre filosofía y psicología pedagógica. A su lado se formó en Paraná un grupo de profesores que transformó la educación nacional, siendo igualmente apreciable la acción del núcleo que rodeó en Corrientes a J. Alfredo Ferreyra y Manuel Bermúdez.<sup>13</sup> De ese intenso movimiento educacional,<sup>14</sup> surgieron los hombres que más tarde crearon una psicología pedagógica que es honra del país.

Muy poco tiempo después se sintieron influencias de la escuela positiva italiana, tan fecunda para el estudio de la criminología y de la patología mental; al mismo tiempo que las doctrinas de Lombroso, Ferri, Morselli, Sighele, tuvieron eco intenso las primeras obras de Sergi sobre psicología, especialmente la teoría fisiológica de la percepción, las emociones y la psicología fisiológica.<sup>15</sup>

Después de cambiadas las ideas de la minoría intelectual se efectuó en el país la transformación de la enseñanza de la psicología en los institutos secundarios.

La primera investigación experimental fue iniciada en 1891, en San Juan, por Victor Mercante, bajo el aspecto de psicología pedagógica; allí se fundó un modesto laboratorio de psicofisiología y muy pronto pudo Mercante publicar los resultados de sus experiencias psicológicas. Casi al mismo tiempo dieron análogo rumbo a la enseñanza Rodolfo Rivarola, José N. Matienzo y Carlos Rodríguez Etchart, en los institutos secundarios de Buenos Aires y La Plata, adoptándose como textos *la Psicología fisiológica de Sergi y la Fisiología del Espiritu, de Paulhan*. En 1898 el doctor Horacio G. Piñero continuó esa misma orientación en el Colegio Nacional de Buenos Aires, or-

<sup>12</sup> Ver Victor Mercante: "El educacionista Pedro Scalabrini, en *Revista de Filosofía*, enero de 1917.

<sup>13</sup> Ver la interesante colección de la revista *La Escuela Positiva*.

<sup>14</sup> Ver Felix Icasate Larros, "Las corrientes morales en la Argentina", en *Nosotros*, junio de 1919.

<sup>15</sup> Una traducción de la *Psicología per le scuole*, de Sergi, efectuada por el doctor Rodolfo Rivarola, fue por ese tiempo el texto más leído.

ganizando en 1900 un laboratorio de psicofisiología y dando a la parte experimental una importancia no alcanzada hasta entonces. Gracias a la obra de esos iniciadores la enseñanza en los estudios secundarios es hoy científica; son ya numerosos los laboratorios instalados, algunos de ellos con materiales de primer orden.<sup>16</sup>

Con excepción de los cursos de filosofía dictados en la Facultad de Derecho —excelentes los del doctor Ernesto Weigel Muñoz— y de alguna incursión efectuada en la psicología por los profesores de patología mental en la Escuela de Medicina, nuestra materia no tuvo digna representación en la Universidad hasta la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras, en Buenos Aires (1896). En el primer plan de estudios se dividieron las materias filosóficas en tres cursos, correspondiendo la psicología y la lógica al primero, la ética y la metafísica al segundo, la historia de la filosofía al tercero.

Fue nombrado primer profesor de psicología en la Facultad el doctor Rodolfo Rivarola y en ese mismo año presentó un programa formulado dentro de las orientaciones científicas más modernas; su discurso inaugural señaló el rumbo seguido por sus sucesores, encauzando los estudios sobre la tendencia marcada por Spencer, Bain, Ribot, Wundt, Sergi, Lange, James y otros.<sup>17</sup> Con ánimo justiciero debo declarar que he leído con grata emoción los programas a que ajustó su enseñanza, hasta 1903, el creador de esta cátedra en la Universidad; todo el que ha sido profesor sabe que basta leer un programa para apreciar la mentalidad de quien lo redactó, sus ideas generales, sus miras de conjunto. Los programas de Rivarola contienen todo lo que más tarde hemos enseñado sus continuadores en la enseñanza, y los que fueron sus alumnos atestiguan que los desarrolló con entusiasmo y competencia. Recordemos que por un breve periodo el titular fue reemplazado por el doctor Antonio

Dellepiane, y que en 1901 dictó el curso el doctor José N. Matienzo, cuyo programa fue excelente.

En 1901, ocupando el Decanato el doctor Miguel Cané, dictó un curso libre de psicología el doctor Horacio G. Piñero, con criterio experimental en lo fisiológico y clínico en lo patológico. Las lecciones de Piñero, que era un expositor elocuente, tuvieron verdadero éxito y en 1902 fue nombrado profesor suplente. En su conferencia inaugural hizo una buena reseña del estado de la cuestión, comenzando con palabras que nos exigen de comentarios: "Asistimos a la evolución de la psicología, que fijando un objetivo propio y perfeccionando sus métodos de estudio, comienza a reunir hechos para determinar sus leyes; despliega su bandera de independencia y se hace ciencia de observación y ciencia experimental. Dos hechos de importancia primordial señalan definitivamente sus rumbos en 1878: Charcot y sus estudios sobre la histeria y el hipnotismo, y Wundt fundando en Leipzig el primer Laboratorio de Psicología experimental. Si a estos hechos agregamos que Ribot funda la *Revue Philosophique* en esa misma época, podemos decir que de este trio surge: la observación clínica, la investigación experimental y la divulgación científica, que dan a la psicología su preciada autonomía".<sup>18</sup> Es digna de alabar la entusiasta constancia con que el profesor Horacio G. Piñero cumplió su misión docente, conservando concurrendas sus clases hasta que una enfermedad le apartó de la cátedra, a fines de 1918. Tuvo la satisfacción de reunir, dos años antes, todos sus trabajos relacionados con la psicología, en dos gruesos volúmenes que hacen honor a su memoria.<sup>19</sup>

Evitó siempre complicar su enseñanza con disquisiciones metafísicas, entendiendo que la psicología era una ciencia emancipada ya del común tronco filosófico; por eso, fiel a sus métodos, se mantuvo siempre en el terreno del llamado paralelismo psicofísico.

En 1904 obtuvo por concurso la suplencia de esa cátedra el doctor José Ingenieros. En 1906, por ausencia del titular y del suplente, dictó el curso el doctor Francisco de Veyga, mereciendo luego ser nombrado suplente en reconocimiento de sus méritos altísimos. En 1911 fue nombrado suplente del primer curso el doctor Antonio Vidal, quien renunció en 1919, a poco de ser llamado a reemplazar al doctor Horacio G. Piñero, fallecido en Mar del Plata el 28 de enero de este año.

La importancia creciente atribuida a estos estudios planteó

<sup>16</sup> "Enseñanza actual de la Psicología en Europa y América", folleto, Buenos Aires, 1902.

<sup>19</sup> Ver Horacio G. Piñero, *Trabajos de psicología normal y patológica*, 2 vol., Buenos Aires, 1916.

<sup>16</sup> "Posteriormente, difundida ya la enseñanza experimental de la psicología, que la alejaba de la filosofía para acercarla cada vez más a la biología, permitiendo por su método mayor seguridad y utilidad práctica en sus resultados, el ministro doctor González dispuso por decreto de mayo de 1904 que: la enseñanza de la psicología en los colegios nacionales debía ser experimental en lo posible, al prescribir la forma de la enseñanza de todas las materias del plan de estudios en vigencia. Así es hecha en la actualidad en la gran mayoría de los institutos —pues psicología experimental no significa psicología con laboratorio exclusivamente, sino psicología natural, objetiva, con experiencia, observación y estudio de la vida y costumbres de los animales y del hombre, solo y en sociedad, despojándola para hacerla útil de la abstrusa dialéctica escolástica." Piñero, *Trabajos...* vol. I, p. X.

<sup>17</sup> Rivarola, "Discurso", publicado en los *Anales de la Universidad*, vol. XII.

la conveniencia de crear un segundo curso de psicología en la Facultad de Filosofía y Letras, vinculada por entonces al Instituto Nacional del Profesorado. En 1907 lo dispuso el doctor Félix Krueger, profesor de dicho establecimiento, a título de ensayo; se estableció que el primer curso se especializaría en el estudio fisiológico-clínico y en la práctica de los métodos experimentales, destinándose el segundo curso al estudio de los procesos mentales superiores, de sus relaciones con las otras disciplinas filosóficas, y de sus aplicaciones a las ciencias pedagógicas y sociales.

En 1908 fue llamado en remplazo de Krueger el doctor José Ingenieros, nombrado más tarde titular de la cátedra que desempeñó hasta el año 1911, renunciándola poco después; la característica de su enseñanza fue la introducción del método genético, definiéndose con frecuencia en el estudio descriptivo de los caracteres y sentimientos humanos.<sup>20</sup> En 1910 fue nombrado suplente del segundo curso el doctor Carlos Rodríguez Etchart; desempeñó la cátedra desde 1912 y ha publicado varios trabajos de importancia,<sup>21</sup> ocupándola actualmente como titular.

Recordemos que la enseñanza superior de la psicología se imparte actualmente en las universidades de Córdoba, La Plata y Santa Fe, según los criterios y métodos que la han elevado a la dignidad de ciencia. En Córdoba es profesor de fisiología y psicología el doctor Virgilio Ducceschi; en La Plata enseñan Carlos Rodríguez Etchart, psicología general y Rodolfo Senet, psicología pedagógica y anormal. En Santa Fe el doctor José Oliva, que comenzó sus cursos explicando psicología neotomista y enseña actualmente psicología biológica.

A fines de 1908 fundóse en Buenos Aires la Sociedad de Psicología, con el concurso de casi todos los hombres de estudio que cooperan a enriquecer la bibliografía argentina de la materia y de los profesores universitarios de esta ciencia y sus afines.

Los primeros artículos de sus estatutos dan una idea exacta de los fines que sus iniciadores se propusieron:

"La Sociedad de Psicología tiene por objeto el cultivo de esta ciencia y la difusión y aplicación práctica de sus principios.

"Para el cumplimiento de sus propósitos la sociedad celebrará reuniones periódicas, realizará trabajos de experimentación, organizará conferencias públicas y privadas, y editará una revista.

<sup>20</sup> Ver J. Ingenieros, *Principios de Psicología*, Buenos Aires, 1919 (6ª edición); *El Hombre Mediocre* (5ª edición, 1919, 40ª millar), varios ensayos sobre psicología de los sentimientos, etcétera.

<sup>21</sup> Ver C. Rodríguez Etchart, *Psicología Energética, La Ilusión*, varios trabajos sobre emociones y vida afectiva, etcétera.

"La sociedad se compondrá de miembros titulares y correspondientes. El número de los primeros no excederá de cuarenta;<sup>22</sup> el de los segundos será ilimitado.

"La sociedad constará de cuatro secciones:

Psicología normal.

Psicología anormal.

Psicología pedagógica.

Psicología social, debiendo adscribirse en ellas los miembros de la sociedad."

La Sociedad Científica Argentina incluyó una sección de "Ciencias psicológicas" en el Congreso Científico Internacional celebrado en Buenos Aires en 1910, conmemorando el centenario; el doctor Horacio G. Piñero, primer presidente de la sociedad, tuvo a su cargo la organización de los trabajos, que fueron coronados por brillante éxito.

En 1910-1911, siendo presidente el doctor José Ingenieros, la sociedad celebró tres importantes actos públicos, en el aula magna de la Facultad de Filosofía y Letras: la recepción de Enrique Ferri, como socio correspondiente; una conmemoración del centenario de Sarmiento; el homenaje fúnebre a la memoria de Florentino Ameghino.

La sociedad publicó tres volúmenes de sus *Anales*, que siempre consultará quien se ocupe de este género de estudios en la Argentina.

### III. CIENCIAS AFINES Y AUXILIARES

¿Cuál lección, cuál estímulo más grande, para la juventud, que ver honrados a los hombres que engrandecieron la cultura nacional, consagrándole nobles esfuerzos? Todo curso universitario debiera comenzar con una reseña de los trabajos que en el país se han escrito sobre la materia; así tengo el placer de haberlo practicado, desde 1909, en esta misma

<sup>22</sup> Por si llega a interesar a la posteridad, he aquí la nómina de los 40 no todos psicólogos ni inmortales: 1. Agote, Luis, 2. Ameghino, Florentino, 3. Avarragaray, Lucas, 4. Arco, Horacio, P., 5. Anargyros, Pastor, 6. Bunge, Carlos O., 7. Cabred, Domingo, 8. Drago, Agustín J., 9. Dellepiane, Antonio, 10. Estévez, José A., 11. Fernández, Helvio, 12. Gómez, Eusebio, 13. García, Juan A., 14. Gallén, Clotilde, 15. Gughanone, Pascual, 16. Herrera, Leopoldo, 17. Ingenieros, José, 18. Keiper, Guillermo, 19. Korn, Alejandro, 20. López, Lucio V., 21. Lozano, Ernesto, 22. Manceno, José N., 23. Melo, Carlos F., 24. Mercante, Víctor, 25. Morá, Camilo, 26. Piñero, Norberto, 27. Piñero, Horacio, G., 28. Pizzurno, Fabio, A., 29. Podestá, Manuel T., 30. Ramos Mejía, José M., 31. Rivaola, Rodolfo, 32. Rodríguez Etchart, Carlos, 33. Rovada, Nicolás, 34. Rodríguez, Fermin (h), 35. Semprun, José R., 36. Senet, Rodolfo, 37. Sixto, Jenaro, 38. Tedín Urburu, Virgilio, 39. Veyga, Francisco de, 40. Vidal, Antonio.

cátedra. Ese es el método más propicio para educar el carácter de los jóvenes, enseñándoles a imitar a los que trabajaron por la grandeza de la patria y a no confundirlos con los que vivieron de ella.

Esta forma de justicia sería estéril, sin embargo, si nos dejáramos llevar por una excesiva lentitud de criterio; sólo personas sin responsabilidad podrían afirmar que Muñiz es comparable con Darwin, Cané con Taine, Ramos Mejía con Charcot.

Nuestros valores intelectuales son relativos a nuestro medio social; nuestras ciencias, con rara excepción, han sido aplicaciones felices de las que en otros países se cultivan. Al hablar de méritos y de originalidades lo haremos sobreentendiendo esa relatividad; con ello evitaremos que nuestras palabras puedan provocar sonrisas fuera del país, donde se miden los autores y las obras con una vara que no es la del corazón.

Las publicaciones de indole puramente psicológica han sido muy contadas en la Argentina; hemos mencionado las más al ocuparnos de la enseñanza universitaria.<sup>23</sup> Hombres de otras especialidades científicas han contribuido — aquí como en Europa — a la constitución de la psicología como ciencia, dándole bases, orientaciones, métodos. No olvidaron, sin embargo, el interés particular que los movía a prestar ese concurso; y al converger a nuestra ciencia no prescindieron de ser, en primer término, alienistas, fisiólogos, pedagogos, naturalistas, sociólogos, criminalistas. Resistimos a la absurda tentación de agotar tan compleja bibliografía; limitémonos a indicar ciertas fechas, nombres y títulos que son jalones fundamentales para el conocimiento de las disciplinas afines.

En 1875 el doctor José M. Ramos Mejía publicó su obra *Las neurosis de los hombres célebres en la Historia Argentina*, señalando rumbos a los estudios de psicología morbida y social en nuestro país. Más tarde dio a luz sus *Lecciones clínicas sobre enfermedades nerviosas y mentales*, *La locura en la Historia*, *Las multitudes argentinas*, *Los simuladores del talento* y, por fin, *Rosas y su tiempo*, cuyo capítulo acerca de la personalidad moral de Rosas es un modelo de psicología sintética sobre el carácter del tirano. Ramos Mejía ha contribuido a la psicología como alienista y sociólogo, contando en su bibliografía numerosas publicaciones médico-legales que revelan talento y cultura vastísima.

Alienista también, publicó por aquella época algunos

<sup>23</sup> No incluimos en esta reseña algunos "manuales" compilados, adaptados o traducidos, para la enseñanza secundaria; generalmente son más útiles los textos menos originales.

estudios psiquiátricos el doctor Lucio Meléndez, director del hospicio de las Mercedes, y otros el doctor Eduardo Wilde, profesor de medicina legal, aunque éste cultivó más las letras que la ciencia. Páginas interesantes se deben al doctor Manuel T. Podestá, distinguido alienista y sutil temperamento literario; merecen recordarse un libro de Wenceslao Rodríguez de La Torre sobre *El cráneo y la locura* y otro de Samuel Gache sobre *La locura en Buenos Aires*, publicados por el año 1880.

En época posterior, entre 1890 y 1910, pueden señalarse trabajos de mérito. El doctor Francisco de Veyga, en su cátedra de medicina legal de la Facultad de Ciencias Médicas aplicó al estudio de la psicopatología legal los criterios más recientes de la psicología biológica; son numerosas sus publicaciones en tal sentido, y, aunque esparcidas en folletos y revistas, forman un digno corolario a sus magníficos "Estudios médico-legales sobre el Código Civil argentino". El doctor Benjamín T. Solari editó un libro *Degeneración y crimen* y algunos estudios interesantes sobre el estado mental de los leprosos, la castración de los degenerados, la pedagogía correctiva, etc. Una serie de valiosos trabajos sobre el suicidio publicó el doctor Fermín Rodríguez, en "Archivos de Psiquiatría", obra de mérito que es sensible no apareciera en volumen. El libro del doctor Lucas Ayarragaray sobre *Las pastones* fue bien acogido, pero obtuvo mejor éxito *La anarquía argentina y el caudillismo*, rico en observaciones de psicología social. El doctor Domingo Cabred ha publicado varios discursos sobre asistencia de alienados, descriptivos de las importantes construcciones de asilos que hacen tanto honor a su actividad y filantropía. El doctor Luis Agote es autor de un ingenioso *Método para fijar la herencia*, adoptado por algunos alienistas extranjeros y que puede prestar muy útiles servicios. Son dignos de mención algunos estudios clínicos o informes de psiquiatría legal publicados por los doctores Antonio F. Piñero, Agustín J. Drago, Alejandro Korn, Amable Jones, Antonio Agudo Avila, José A. Estévez, Augusto Bunge, Lucio V. López, Helvio Fernández, Amador Lucero, Javier Brandam, Nerio A. Rojas, y otros que escapan a nuestro recuerdo.

De 1900 a 1910 el doctor José Ingenieros ha publicado varios libros y numerosas monografías sobre psiquiatría; desde 1902 hasta 1913, dirigió la revista *Archivos de Psiquiatría y Criminología*, en cuyos XII volúmenes aparecieron casi todos los estudios psicológicos y de ciencias afines escritos en Sud América en esa época.

En la bibliografía de los fisiólogos nos interesan sobre manera algunas publicaciones de Valentín de Grandis, ex jefe del laboratorio de la Facultad de Medicina, notables por su alto sentido experimental. Numerosos estudios de fisiología del sistema nervioso ha dado a luz el doctor Mariano Alurralde;

otros publicó el doctor Horacio C. Piñero, reuniéndolos más tarde en dos robustos volúmenes que honran a nuestra Escuela de Medicina. El profesor Virgilio Ducceschi, de la Universidad de Córdoba, es autor de numerosos estudios experimentales; entre ellos señalaremos singularmente la descripción de *Un nuevo registrador mental*, cuya importancia para la técnica psicofísica es considerable. El doctor Pastor Anárgyros ha publicado diversos trabajos sobre la psicofisiología experimental.

La anatomofisiología del sistema nervioso central tiene un antecedente ilustre en la monografía *Estudio experimental sobre las localizaciones cerebrales*, publicada hace treinta años por el doctor Andrés F. Llobet; sobre el mismo tema publicó una tesis de profesorado el doctor Frank L. Soler (1912).

El mayor incremento de estos estudios débese a la incorporación del doctor Cristofredo Jakob a nuestra Escuela de Medicina; ha enriquecido la literatura médica nacional con estudios de gran mérito y formó algunos discípulos que publicaron obras de valor positivo, como los doctores José T. Borda, Leandro Valle, Fernando Pérez, Enrique Corbellini, y otros. Los profesores Abel Ayerza, Gregorio Araújo Alfaro y Mariano R. Castex han escrito importantes monografías sobre clínica neurológica. La cirugía del cerebro cuenta con varias publicaciones del profesor Diógenes Decoud; la cirugía de la médula con una muy excelente del profesor Carlos Robertson Lavalle.

En la Universidad de La Plata cultivan la histología nerviosa el doctor Nicolás Roveda, discípulo de Golgi y de Cajal, y el doctor Manuel Beatti, autor de varios trabajos importantes.

La psicología pedagógica ha tenido, desde la primera hora, representantes conspicuos en nuestro país.

Dedicado a ella en 1892, el profesor Víctor Mercante ha dado a luz una serie de obras, desde *La educación del niño* (1897) hasta *La crisis de la pubertad* (1918), que le han valido merecida reputación mundial. También de mérito son las obras del profesor Rodolfo Senet, ingenio imaginativo y fecundo, inclinado a sistematizar los aspectos diversos de la psicología infantil, siendo más significativas *Evolución y Educación* (1901) y *Psicología infantil* (1911). Estudios interesantes se deben a los doctores Jenaro Sixto, profesor en la Facultad de Medicina, Enrique Mouchet, profesor en la Universidad de La Plata, Antonio L. Vidal y Alicia Moreau, y a los profesores Raquel Camaña, Ramón Melgar, Guillermo Navarro y otros.

El ilustre paleontólogo Florentino Ameghino, después de varias monografías no exentas de interés, publicó sus dos obras monumentales *La antigüedad del hombre en el Plata* (1881) y *Filogenia* (1884); en la primera reunió importantes datos

etnográficos y en la segunda bosquejó ideas cardinales sobre el desarrollo filogenético del cráneo, del cerebro y de las funciones mentales. En su escrito póstumo sobre el desenvolvimiento filogenético del lenguaje expuso ideas capitalísimas para el estudio de esta función, fundándolas en originales observaciones del desarrollo de los órganos que la realizan en el hombre y en sus antecesores filogenéticos.

Interesantes estudios etnográficos o lingüísticos han realizado Lucio V. Mansilla, Bartolomé Mitre, Samuel Lafone Quevedo, Juan B. Ambrosetti, Francisco P. Moreno, Estanislao S. Zeballos, Adán Quiroga, Luis M. Torres, Félix Outes y Salvador Debenedetti, cuyos materiales podrán ser utilizados para la reconstitución de la psicología étnica de los pueblos indígenas de Sud América.

Las ciencias sociales y políticas han contribuido al desarrollo de los estudios psicológicos en diversas ramas de la psicología social y colectiva. Fueron sensibles a las nuevas orientaciones casi todos los hombres de la generación del ochenta; Miguel Cané y Lucio V. López han dejado páginas de valor psicológico en sus crónicas de viaje y en sus notas de crítica. Juan A. García puso los fundamentos de nuestra psicología social en los tiempos coloniales, principalmente en su expresiva obra *La ciudad Indiana*, sólido sillar de su género. Francisco Ramos Mejía, José Nicolás Matienzo, Rodolfo Rivarola, Antonio Dellepiane y Carlos F. Meio, han escrito excelentes ensayos de psicología política y jurídica. Una valiosa obra psicológica sobre *El amor*, escribió el doctor Carlos Baires. La psicología social de los hispanoamericanos ha sido tratada en tres obras excelentes: *South America*, de Agustín Alvarez, *América Latina*, de Alfredo Colino y *Nuestra América*, de Carlos Octavio Bunge; este último, pensador eminente, publicó en 1904 sus *Ensayos de psicología individual y social*, que, rehechos y considerablemente mejorados, forman la primera parte de su obra póstuma *Estudios Filosóficos* (1919); la segunda parte, escrita posteriormente, contiene muy buenos ensayos sobre diversos tópicos estrechamente relacionados con los estudios psicológicos. El doctor Ernesto Quesada, profesor de sociología, ha dado en varios de sus cursos un lugar preeminente a la psicología social y a la etnopsicología americana, siendo justamente estimadas sus publicaciones sobre esas disciplinas.

La psicología de los delincuentes cuenta con estudios de Luis M. Drago, autor de *Los hombres de presa* (1888), José M. Ramos Mejía, Francisco de Veyga, José Ingenieros, Eusebio Gómez, Helvio Fernández, Horacio P. Areco, Hernán Mandolini, Héctor Taborda, José G. Angulo, etc. En la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires existe un "Instituto de Criminología", en cuyo programa se asigna un puesto preeminente a la psicopatología criminal.



Sea incompleta esta reseña si no mencionáramos algunos escritores que al cultivar otros géneros, como la historia o la crítica, han revelado poseer aptitudes psicológicas profundas, sin necesidad de estudiar o enseñar psicología. Vicente Fidel López fue, como historiador, un profundo analista de caracteres; la posteridad conocerá a través de su disección algunos hombres que él amó u odió, sin que pueda su juicio rectificarse ya, aunque no sea exacto. Por esa cualidad, que es privilegio de pocos talentos, pudo preguntarse la satisfacción de ser juez de tres generaciones, dejando a otros historiadores la tarea de restaurar los hechos con fidelidad escrupulosa. La misma aptitud, con mejor técnica, revelan los escritos de Paul Groussac, maestro de la crítica en nuestro país y estilista impecable; en algunos de sus ensayos luce un profundo conocimiento de la psicología contemporánea. La capacidad para analizar los personajes se observa en algunos historiadores más jóvenes, como Ricardo Rojas, y en críticos de la última generación, como Roberto J. Giusti y Alvaro Melián Lafinur.

La historia y la crítica, desde un punto de vista particular, interesan al estudioso de la psicología: la historia crítica de las doctrinas. El profesor de historia de la filosofía Alejandro Korn ha hecho revivir en sus cursos la personalidad y el pensamiento de los grandes filósofos clásicos, que tanto meditaron sobre el origen, la esencia, la inmortalidad, la extensión, la transmigración del alma o del espíritu, problemas de que no se ocupa la psicología como ciencia, pero que el buen psicólogo debe conocer, como el buen químico conoce la alquimia y el buen astrónomo la astrología.

Ciertos géneros literarios, como el teatro, la novela, el cuento, la autobiografía, las memorias, se prestan singularmente a la aplicación de las aptitudes psicológicas de sus autores y ofrecen un valioso material de estudio a los psicólogos profesionales. Los argentinos no hemos tenido todavía un Stendhal, un Amiel o un Bourget. En el teatro son de notar algunos tipos creados por Florencio Sánchez, genial dramaturgo muerto en plena juventud; en el cuento reveló agudeza y penetración Antonio Monteavaro. Nuestros poetas, con haberlos tan eximios — Andrade, Almafuerte, Lugones — no son precisamente descripciones de caracteres o pasiones; en vano buscaríamos en sus obras a "Ugolino", a "Segismundo", a "Rolla"...

¿No darían materia, en cambio, para un estudio psicológico algunos tipos creados por ciertos novelistas argentinos, tan propensos a analizar los sentimientos de los personajes, como a describir el medio social, desde la clásica *Amalia* de Marmol y las novelas policiales de Eduardo Gutiérrez, hasta las de Podestá y Chiappori, hasta la impecable *Gloria de Don Ramiro*

de Enrique Larreta y las leídasimas de Galvez y Martínez Zuviria?

#### IV. CONCEPTO INTEGRAL DE ESTA ENSEÑANZA

Pecando por más, antes que por menos, tal es el material que interesa a quien desee estudiar el desarrollo de los estudios psicológicos en la República Argentina.

Sería mal consejero quien os indujese a reducir vuestro horizonte a la reflexión personal sobre los datos inmediatos de la conciencia, o a los puros resultados de la técnica experimental que se practica en los laboratorios de psicofísica; pero lo sería peor quien os dejara suponer que se puede saber psicología sin observar al hombre en todas sus actividades y por todos los métodos que permitan analizar sus funciones mentales. Elevada ya al rango de ciencia la psicología debe estudiarlas en los órganos que las desempeñan, en el proceso íntimo de su elaboración, en los resultados por que se manifiestan.

Y debe estudiarlas en el desarrollo filogenético de su formación, poque las funciones complejas de la mente humana se nos presentan como perfeccionamientos de funciones simples que aparecen ya en las especies animales, desarrollándose en ellas a medida que se complican los órganos adaptados a su vida de relación. No es posible comprender la psicología humana sin conocer los datos de la psicología comparada.

Y debe estudiarlos en el proceso de su desenvolvimiento sociogenético, porque los modos de sentir, de pensar y de obrar de cada individuo están condicionados por las creencias colectivas de la sociedad en que vive, variando ellas sin cesar en el tiempo y en el espacio. Los individuos piensan en función de su medio social y el examen de sus actividades psicológicas exige el conocimiento de la psicología social.

Y debe estudiarlos, en fin, en el proceso ontogenético del desenvolvimiento individual, porque las funciones mentales del hombre adulto son una etapa de las que observamos en el niño, en el adolescente y en el joven, progresivamente integradas por la experiencia en el curso de la formación de la personalidad humana. Como ésta varía en el curso de la vida, llegará a resultados menos inseguros quien siga paso a paso las sucesivas fases ontogenéticas de la psicología individual.

Para ello es necesario usar de todos los métodos particulares que nos permitan aproximarnos a resultados cada vez menos inexactos; y toda la actividad de los seres vivos que poseen funciones psíquicas constituirá el material de nuestras observaciones y de nuestras reflexiones, en cuanto cultores de esta ciencia.

Tantos y tan complejos problemas no caben en el marco estrecho de un solo curso escolar. Con buen acuerdo el plan de

estudios de esta Facultad dispone que la psicología se estudie en dos cursos. El primero siguiendo un orden natural, comprende el estudio fisiológico-clínico de los órganos que desempeñan las funciones psíquicas, mostrando su adquisición filogenética en la especie y su desenvolvimiento ontogenético en el individuo, así como la correlación entre los órganos y las funciones; para ello necesita practicar los métodos propiamente experimentales: fisiológicos, anatomo-clínicos, psicométricos, etc. El segundo curso, partiendo de esos conocimientos preliminares, aborda el examen de los procesos mentales superiores, sentimientos, inteligencia, voluntad, y de su resultado sintético: la personalidad consciente; entra en su campo el estudio de los caracteres humanos, sus relaciones con la educación, con la psicología colectiva y social, con la lógica, la estética y la moral.

El conocimiento especial de estas disciplinas científicas ensanchará más tarde vuestros conocimientos psicológicos; pero hay dos materias, en los estudios de nuestra Facultad, que más nos interesan. La biología os permitirá poner sólidos cimientos al estudio de la psicología, dado que el hombre constituye la especie biológica en que aparecen más desenvueltas las funciones psíquicas. La historia de la filosofía os permitirá conocer los tanteos con que el hombre ha procurado explicarse el origen y el proceso íntimo de sus actividades mentales, buscando explicaciones cada vez más verosímiles; y en el firme análisis histórico-crítico, aun admirando el genio de los hombres, aprenderéis a justipreciar el valor de las doctrinas por su concordancia con la experiencia.